

*Nota de investigación*

**Apuntes sobre el neozapatismo  
en la ciudad de México y el Estado  
español. Consideraciones generales  
sobre la acción colectiva contenciosa  
y la solidaridad política a partir de  
cuatro trayectorias organizacionales**

*Marco Antonio Aranda Andrade*

---

***Resumen***

En la presente nota de investigación se muestran algunas de las maneras en las cuales la solidaridad adquiere fuerza política para la acción colectiva contenciosa dentro de intercambios entre organizaciones que forman o formaron parte del neozapatismo en México y el Estado español. A partir de la aplicación de un enfoque analítico tridimensional, que integra supuestos teóricos sobre las orientaciones normativas de la acción colectiva, las dinámicas organizacionales de los actores colectivos y los procesos grupales que en cada organización y espacio de alianzas tienen lugar, se analizan los procesos que conllevan emprendimientos solidarios entre actores que participan de espacios amplios de coordinación y disputa atravesados por ordenamientos políticos múltiples que producen dinámicas de exclusión, represión, negociación e integración que involucran directa o indirectamente a los actores del estudio.

Palabras clave: solidaridad política, acción colectiva contenciosa, acción colectiva transcontinental, neozapatismo.

*Abstract*

**Notes on the neozapatismo in Mexico  
city and the Spanish State. General  
considerations on the contentious collective action  
and political solidarity from four organizational trajectories**

In this research note, we expose some of the ways in which solidarity becomes a contentious political force for collective action within transactions between organizations that are or were part of neozapatismo in Mexico and the Spanish State. From the implementation of a three-dimensional analytical approach that integrates theoretical assumptions about the normative guidelines of collective action, organizational dynamics of collective actors and group processes that have place in each organization and in their alliances space, we analyze the processes that lead forms of solidarity among actors involved in an extensive coordination and dispute space, traversed by multiple political contexts that produce dynamics of exclusion, repression, negotiation and integration.

Key words: political solidarity, contentious collective action, transcontinental collective action, neozapatismo.

---

En esta nota de investigación expondré algunos resultados preliminares de la investigación doctoral que se encuentra en proceso de término en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. El propósito central de dicha investigación consiste en analizar las maneras en que se componen relaciones específicas que, entendidas como solidarias, tienen lugar dentro de intercambios políticos de los cuales participan organizaciones de acción colectiva que forman o formaron parte del neozapatismo<sup>1</sup> entre 1994 y 2013.

Los hallazgos que se presentarán a continuación pretenden mostrar algunos de los modos en los cuales la solidaridad adquiere fuerza política para la acción colectiva contenciosa dentro de intercambios entre organizaciones que participan de espacios amplios de coordinación y disputa en México y el Estado español.

<sup>1</sup> Entenderé por neozapatismo la acción colectiva contenciosa que componen los intercambios locales, regionales y transcontinentales del EZLN y sus comunidades bases de apoyo —organizadas políticamente en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno— con los actores aliados externos a éstas (Leyva Solano, 2000; 2002; 2006; Gadea, 2000; 2004; Olesen, 2005; Estrada Saavedra, 2007; 2009; Estrada Saavedra y Viqueira, 2010; Laako, 2011).

Las herramientas analíticas empleadas para ello conforman un enfoque sociológico tridimensional que integra distintos postulados teóricos sobre: 1) las orientaciones normativas de la acción colectiva, entendidas como guías morales para la movilización y la organización (Blumer, 1951; Calhoun, 1991; Boltanski, 1999; Melucci, 1999; Joas, 2002; Hobsbawm, 2010); 2) las dinámicas organizacionales de los actores colectivos, que comprenden procesos espaciales de cooperación, negociación y disputa entre diversos actores tanto al interior como al exterior de las organizaciones y de sus espacios de alianzas (Hirsch, 1986; Diani, 2003; McAdam, 2003) y; 3) los procesos grupales que en cada organización o espacio de alianzas se experimentan (Hechter, 1987; Gould, 2003). Empíricamente, estas dimensiones están atravesadas por ordenamientos políticos múltiples que producen procesos de exclusión, represión, negociación e integración que involucran directa o indirectamente a los actores de estudio.

La caracterización que propongo en la investigación doctoral de la solidaridad entre actores contenciosos, expresa que ésta representa el compromiso, derivado de la membresía a una cultura común, a redes sociales concretas y a un involucramiento mutuo en lo público, por mejorar la condición humana, mellada por la miseria y la exclusión (Calhoun, 2002). La solidaridad, como dimensión ética de la política, se alcanza mediante el involucramiento en proyectos compartidos que imaginan horizontes o futuros diferentes —en tanto que permiten realizar aspiraciones— hacia los cuales orientar las acciones (Mannheim, 1987; Calhoun, 2002; Hobsbawm, 2010).

Entre las distintas hipótesis contrastadas en el estudio, destacan algunas que guardan una relación estrecha con las dimensiones previas. En un nivel normativo de la acción, el reconocerse y el ser reconocido como parte del neozapatismo y de las organizaciones que en éste participan, implica la práctica de una solidaridad política fuerte; mientras que la falta de convicción de los actores en los propósitos, las metas o los valores de este actor colectivo y de sus organizaciones, supone el debilitamiento de la relación solidaria. Respecto a los niveles de análisis organizacional y grupal, se afirma que la satisfacción de intereses tanto personales como colectivos a través de la participación en las organizaciones y espacios del neozapatismo fortalece la solidaridad dentro de unas y al interior de los otros. Por otra parte, cuando los conflictos internos suben de tono en ambos espacios de interacción, la solidaridad se debilita.

Finalmente, cuando se trata de emprender relaciones con actores geográficamente distantes, sostengo que la solidaridad se despliega después de que las organizaciones y sus aliados identifican adversarios cuyas acciones son responsables de las injusticias cometidas contra los agraviados; operación de

identificación esta que genera no sólo la denuncia política que expresa una indignación compartida, sino el acto político de conversión de los agraviados en aliados dentro de una lucha común contra el mismo adversario. En dirección contraria, afirmo que cuando los actores se ven incapacitados para convocar a sus aliados, la solidaridad entre ellos se debilita.

### **Diseño de investigación y estrategia metodológica**

En línea con los supuestos previos, la ruta metodológica de la investigación se sigue en el estudio de las trayectorias de actores colectivos en situaciones distintas respecto al neozapatismo: organizaciones de acción colectiva mexicanas y del Estado español que todavía mantienen relaciones significativas de intercambio dentro de este actor colectivo; y organizaciones que rompieron con éste en ambos países después de 2006, momento en que el neozapatismo entra en una fase de radicalización programática y profundización de su trabajo de base que públicamente se expresó después del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (SDSL) y del inicio de la iniciativa llamada La Otra Campaña (LOC). Cabe señalar que ambas iniciativas alejaron a varios actores del neozapatismo dadas las críticas de éstos al EZLN por la capitalización que hizo de tales iniciativas, así como por la decisión de dicho actor de romper con la política institucional y los agentes del Estado mexicano.

Con base en los estudios existentes sobre el tema y en mi trabajo de acercamiento a campo, seleccioné cuatro actores colectivos similares en cuanto a su origen respecto al neozapatismo, a su perfil organizacional, a sus objetivos políticos iniciales, al tipo de actividades que llevan a cabo, así como al alcance de sus intercambios, diferenciándose únicamente en la continuidad con dicho actor colectivo.

En cuanto a las organizaciones mexicanas, que atendiendo a su petición de anonimato nombraré como Solidaridad Zapatista, actor que continúa en el movimiento, y Comunidades por el Derecho a la Ciudad, organización que rompió con este actor colectivo; lo que las hace equiparables es que ambas contribuyeron a conformar al neozapatismo después del alzamiento en 1994, con el propósito de apoyar al EZLN con experiencias provenientes de las luchas sindicales, de las movilizaciones por la posesión de tierra o predios, así como de los esfuerzos colectivos de una parte importante de la sociedad civil por consolidar una esfera pública autónoma entre los años 1980 y 1990.

Estas organizaciones pertenecen a lo que algunos autores denominan “zapatismo civil” (Le Bot, Pérez y Leyva, en Laako, 2011), actores que se iden-

tificaron con los insurgentes desde su lucha política en la izquierda mexicana perteneciente a sectores como el campesino, el obrero, el estudiantil, así como popular, y que ya operaban antes de 1994, renovándose tanto con la irrupción ideológica como con el impacto político del EZLN en la escena nacional.

Respecto a las organizaciones en el Estado español, para cuyos nombres se usan igualmente seudónimos, el acercamiento inicial a campo me puso en contacto con dos actores: el Colectivo Solidario Chiapas (CSCH), que representa la continuidad con el movimiento, y Solidaridad desde el Estado español (SEE), actor expulsado en 2008.

Estos actores colectivos nacieron después de 1994 con el objetivo de apoyar expresamente el movimiento. Para algunos autores, estos actores compartirían un tipo de zapatismo denominado *internacional* (Olesen, 2005) o *transnacional* (Rovira, 2009). Lo que en principio hace comunes a tales actores, además de la similitud en las trayectorias de sus fundadores y de la forma organizativa adoptada al comienzo, es la afinidad de sus objetivos políticos con las demandas del EZLN, particularmente con aquellas relativas a las luchas por la democracia y la autonomía, a las posturas a favor de las minorías y contra el racismo, así como a las de orientación propiamente anti-capitalista.

Resta señalar que la metodología utilizada es de tipo cualitativo; la recolección de datos mediante las técnicas de entrevista semiestructurada y observación participante se hizo sobre cuatro áreas de observación referentes a: 1) los pronunciamientos discursivos de los actores de estudio, 2) las interacciones entre organizaciones y actores aliados a éstas, 3) las interacciones al interior de las organizaciones y, 4) las acciones contenciosas propias del contexto de cada uno de los actores, en donde intervienen agentes de gobierno, instituciones del Estado, así como otros actores relevantes en episodios de negociación, integración, exclusión o violencia.

### **La solidaridad política en el neozapatismo civil mexicano**

En el análisis empírico se revisaron las trayectorias, en la ciudad de México, de Solidaridad Zapatista y de Comunidades por el Derecho a la Ciudad, con el propósito inicial de mostrar sus rasgos ideológicos, políticos, organizativos y de confrontación con las autoridades característicos. Como parte de dicha revisión, se consideró también el impacto en la formación de las organizaciones por parte de los aprendizajes y experiencias individuales de algunos de sus actores fundadores, quienes tuvieron una participación intensa tanto

en las luchas clandestinas y públicas de finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, como en los movimientos urbano popular y neozapatista en los años posteriores.

Solidaridad Zapatista se conformó a principios de los años noventa como una organización cuyas demandas políticas amplias referían a la lucha por la democracia; a las reivindicaciones campesinas, obreras, populares e indígenas; así como a la confrontación capitalista e imperialista. En un inicio, los integrantes de la organización, con militancias provenientes tanto de organizaciones clandestinas en los años sesenta y setenta, como de actores colectivos del movimiento urbano popular en las décadas de los ochenta y noventa, estaban preocupados por el rumbo político, social, económico y cultural que implicaba la cuestión del desarrollo urbano descontrolado y mal planeado en la ciudad de México.

Con el tiempo, la organización sumó a su crítica a las formas de destinar recursos públicos y de planear políticas de gobierno por las administraciones capitalinas, las preocupaciones derivadas tanto de las demandas y acciones del EZLN y sus comunidades bases como de la postura político-ideológica del movimiento. De manera constante, entre las principales actividades de la organización, Solidaridad Zapatista lleva a cabo programas internos de educación y capacitación política a su base militante, con el propósito de concienciarla en torno a distintas situaciones y contextos de la lucha popular; realiza investigación socioeconómica y política sobre problemas concretos conforme a sus ejes programáticos; impulsa tareas editoriales que comprenden temas políticos que van desde la exposición de teoría marxista hasta altermundista; y organiza o coordina acciones hacia afuera con otros actores u organizaciones adherentes a la SDLS.

En cuanto a Comunidades por el Derecho a la Ciudad, señalamos que esta organización surge como un proyecto político y social de intervención urbana planteado por militantes provenientes de los movimientos estudiantiles de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, del sindicalismo independiente de los años ochenta, de organizaciones de lucha clandestina y del movimiento urbano popular, así como de la función pública ejercida en el Distrito Federal.

El trabajo de diagnóstico que esta organización ha realizado, junto con otras, sobre las problemáticas sociales y culturales presentes en las distintas colonias y barrios de su demarcación, que guardan una relación estrecha con otros espacios de la capital, ha llevado al emprendimiento de actividades políticas concretas como el desarrollo de proyectos de participación y capacitación ciudadana, salud, promoción cultural y vigilancia vecinal, muchas de las cuales, a diferencia de las que hace Solidaridad Zapatista, implican

explícitamente tanto el aprovechamiento de programas de política pública como la participación de instituciones y agentes de gobierno.

Entre las actividades que la organización lleva a cabo para enfrentar los fenómenos sociales propios de su demarcación como son la pobreza, la desigualdad, el desempleo e incluso la carencia de ofertas culturales, destacan la formación y la capacitación de la población en proyectos sociales en colonias o unidades habitacionales, la alianza política con otros actores de la delegación dentro de redes ciudadanas, la participación en observatorios de inclusión social, la gestión y el ejercicio de programas públicos de mejoramiento barrial, el emprendimiento de escuelas de construcción ciudadana, así como el involucramiento en el empuje de iniciativas como la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad.

Ahora bien, el estudio del impacto político de estas organizaciones parte del análisis de acciones contenciosas ancladas en dos espacios específicos en el Distrito Federal (las delegaciones políticas de operación de ambas organizaciones) cuyos efectos se extienden hasta lugares tan distantes como el Estado español. Los resultados muestran que en las acciones contenciosas de estos actores se continúa una tendencia que inició a finales de los años ochenta del siglo XX: el enfrentamiento de contextos políticos y sociales adversos que impiden la influencia significativa de las organizaciones en la vida política de la ciudad.

Dicha tendencia acentúa la fragmentación de las luchas entre los actores contenciosos en la ciudad de México, agravada por la sectorización de sus demandas y el aislamiento que viven las organizaciones respecto a otros esfuerzos contestatarios en un panorama que atestigua un progresivo retiro del Estado de las áreas de gestión económica y social de la ciudad (Olvera, 2003; Ramírez Sáiz y Safa Barraza, 2009). En esta situación, los actores carecen hoy día de objetivos políticos realizables —de transformación societal en el caso de Solidaridad Zapatista— o de alianzas que trasciendan la fragmentación de las movilizaciones en una ciudad aún dominada política y territorialmente por los partidos políticos y sus organizaciones aliadas —como lo muestra la competencia que enfrenta a estos actores con Comunidades por el Derecho a la Ciudad—.

La debilidad de ambas organizaciones en este contexto adverso se expresa aún más en la radicalización ideológica de Solidaridad Zapatista —derivada de su suscripción a LOC—, que la ha aislado de otras luchas y posibles aliados, así como en la exclusión que sufre Comunidades por el Derecho a la Ciudad —después de la experimentada con el neozapatismo en 2006— de las instancias o procesos políticos comandados por el Estado; esta exclusión se experimenta cuando la organización presenta a las distintas autoridades ini-

ciativas ciudadanas que buscan implementar nuevos instrumentos de participación política a nivel tanto de entidad federativa como delegacional.

No obstante, la debilidad de ambas organizaciones contrasta con su trabajo cotidiano, cuyo peso es considerable al momento de influir en ciertos procesos y cursos de acción. Así, el emprendimiento de Comunidades por el Derecho a la Ciudad de proyectos sociales genera consecuencias significativas en las colonias y los barrios de la delegación en la que opera políticamente. Por otra parte, la actividad política de Solidaridad Zapatista posee una influencia destacable en el trabajo con presos y desaparecidos políticos, en la labor de acompañamiento a familiares y víctimas de la represión, así como en su involucramiento en brigadas, caravanas u otras acciones de apoyo a comunidades indígenas neozapatistas o a adherentes a la SDLS.

En cuanto a la dinámica interna de las organizaciones, los resultados del análisis de las trayectorias de estos actores muestran que la relativa formalización de sus estructuras les otorga una cohesión interna considerable (Kriesi, 1999), particularmente en el caso de Solidaridad Zapatista, lo que contribuye a darles estabilidad en periodos de desmovilización, sobre todo en estos últimos años. Esto es de especial interés si consideramos las asimetrías marcadas entre las bases y las dirigencias en ambas organizaciones, lo que conlleva al oscurecimiento de las relaciones de poder en la organización, así como a la crítica a una élite que atenta contra la equidad entre los integrantes, y que genera al tiempo una solidaridad abstracta que prioriza la unidad de intereses por sobre el entendimiento recíproco entre los miembros (Sennett, 2012).

En el caso de Solidaridad Zapatista, los problemas de discriminación por género, así como el abuso de mecanismos de sanción y monitoreo a las actividades de las bases por la dirigencia, afectan su capacidad de plantearse internamente como unidad incluyente de acción política. Este aspecto muestra una tensión interesante entre la capacidad fortalecida de las organizaciones por mostrarse públicamente como unidad (Tilly y Wood, 2010), y la falta de cohesión interna (Gould, 2003) dados los problemas expuestos, los cuales se encuentran presentes en menor grado en Comunidades por el Derecho a la Ciudad.

Por otra parte, existen en ambas organizaciones sentimientos fuertes de compañerismo y amistad que, disfrutados entre las bases militantes y entre las dirigencias de las dos organizaciones, forman espacios de encuentro alternos a los ámbitos cotidianos de los actores; esto ocurre gracias a la práctica de valores como la escucha activa y la tolerancia, y a la adquisición de habilidades como la exposición pública de las opiniones o la interpelación a los agentes del Estado.

En el mismo plano, en ambas organizaciones el disfrute de sus integrantes de los bienes colectivos producidos por éstas, como el acceso indirecto a

la vivienda (en Solidaridad Zapatista) o la participación de las ganancias de cajas de ahorro popular (en Comunidades por el Derecho a la Ciudad), desarrolla una mayor dependencia a las organizaciones y los grupos dada la incapacidad individual de hacerse de tales bienes colectivos.

En lo concerniente a las trayectorias personales, especialmente de los liderazgos —que políticamente coinciden en las dos organizaciones con la dirigencia—, a menudo se presentan situaciones de tensión en el desempeño y ejercicio de la experiencia política que se resuelven según las demandas de la situación. Como ejemplo puede mencionarse la confrontación entre el compromiso, los valores, la horizontalidad y la mística de cuerpo colectivo, atributos adquiridos por los actores en su paso por movimientos sociales; y la lealtad, la división de tareas, la jerarquía y el trabajo territorial de base aprendidos en organizaciones formales como los partidos políticos.

Como resultado del trabajo en campo, se puede conjeturar que entre más disciplina, más concienciación política, lealtad y capacidad de liderazgo existan en las organizaciones, mayor será la solidaridad que se produce por el comando de una élite que consensua intereses divergentes en aras de formar una unidad política de acción frente a los opositores en el campo contencioso que tiene aún hoy al Estado como principal adversario en la lucha.

Asimismo, se puede señalar que entre mayores sean las habilidades y capacidades personales adquiridas, la muestra de respeto, la escucha activa y la convicción de que pertenecer al movimiento u organización “vale la pena”, mayor será el tipo de solidaridad producida por el sentimiento de formar una comunidad que no busca unificar sino incluir, formar parte sin la necesidad de negociar intereses frente a un adversario que muchas veces se encuentra en las prácticas políticas de los propios actores, quienes reproducen la dominación y jerarquía atribuida a adversarios externos, tal y como aparecen en las denuncias sobre la discriminación de género o la arrogancia de los liderazgos en las organizaciones.

Por otra parte, en un plano que va más allá de la vida interna de los actores, podría adivinarse también que entre mayores sean las disputas entre las organizaciones de estudio por apropiarse de la legitimidad, las iniciativas, las bases sociales o los proyectos; entre mayor sea la asimetría entre sus bases y las dirigencias e igualmente mayor resulte el monitoreo y las sanciones sobre los integrantes, menor será la capacidad de desarrollar solidaridad y sostener la acción colectiva.

Respecto a otras cuestiones generales comunes a ambas organizaciones, destaca el hecho de que las dos carecen de un trabajo intenso en cuanto a la formación de nuevos cuadros y alianzas, dada la sectorización o radicalización de sus demandas; ambas abusan de lo que algunos de sus integrantes llaman

“puro activismo” en detrimento de la reflexión política o de la ponderación sobre la viabilidad de sus objetivos; y las dos tienen un peso central en sus espacios de coordinación, esto gracias a su capacidad de movilizar recursos, a su número, a los contactos mantenidos y a su poder de convocatoria, atributos mucho mayores si se los compara con el resto de sus aliados en el momento de contribuir al sostenimiento de sus redes.

Ahora bien, en cuanto a la proyección de solidaridad con actores distantes, sobre todo después de la separación de Comunidades por el Derecho a la Ciudad del neozapatismo en 2006, lo primero que se nota es que entre las dos organizaciones existen marcadas diferencias, pese a compartir semejanzas importantes, como las observadas en el mecanismo base para ello: la imputación causal del agravio a adversarios definidos que son responsables del infortunio de otros (Boltanski, 1999); esta identificación, que enfatiza las acciones del adversario, sitúa a quienes, compartiendo la indignación ante el agravio, se asumen como solidarios.

En este sentido, es en la presentación de agresiones y en la elaboración de denuncias al interior de cada organización —en donde las dirigencias exponen las noticias del agravio sufrido por los adherentes de la SDSL (en el caso de Solidaridad Zapatista) o por la población de los barrios y colonias de la demarcación (en Comunidades por el Derecho a la Ciudad)— que se construyen colectivamente escenarios de intervención, los cuales implican la solución de problemas concretos para llevar a cabo las acciones de solidaridad.

En cuanto a las diferencias entre organizaciones, en el caso de Solidaridad Zapatista, la solidaridad es desplegada después de que se desata la indignación de sus integrantes ante la presentación y discusión de las noticias de la agresión a sus aliados; esta indignación provoca el armado de situaciones problemáticas que se sitúan como las cuestiones a resolver tanto para denunciar públicamente los agravios a los referentes centrales de sus horizontes compartidos —generalmente identificados en las comunidades indígenas neozapatistas, pensadas como espacios de democracia y vida cotidiana alternativa al capitalismo—, como para unir a actores distantes en una lucha común contra el mismo enemigo.

Es de esta forma que en la publicación de denuncias e informes y en la organización de brigadas, caravanas, foros, eventos político-culturales, marchas, colectas o protestas frente a distintas representaciones gubernamentales, se evidencian las acciones de represión, despojo, explotación y desprecio que, para los actores, el Estado mexicano y el capitalismo ejercen sobre el movimiento neozapatista.

Dentro de esta dinámica, en el plano interno de la organización, cuando la denuncia “baja” de los liderazgos a las bases, quienes son “sensibilizadas”

por éstos para asegurar el emprendimiento solidario, se observa un proceso que lleva a asegurar no sólo la conciliación de intereses, sino el fortalecimiento de la élite cuyo trabajo es comandar la unidad de acción pública frente al adversario. Por otra parte, cuando el fin del emprendimiento solidario con otros refiere al fortalecimiento interno de una comunidad activa, que aprende del trabajo cotidiano que respalda a los agraviados y que emula en lo posible sus principios para convertirse en aliados, se está en presencia de un proceso que busca incluir, y no comandar, dicha unidad activa.

Asimismo, la evaluación del contexto político y social por los dirigentes, realizada con el propósito de sugerir acciones para exponerlas a las bases, forma parte de este intento de unificar el cuerpo colectivo. La discusión cotidiana sobre quiénes participarán en las acciones, en qué formas y con quiénes, manifiesta en Solidaridad Zapatista el ejercicio de mecanismos de monitoreo y sanción cuyo abuso es denunciado por los integrantes que lo padecen.

De forma paralela a este proceso, la definición de las acciones solidarias a emprender supone la conciliación de diferencias políticas —en búsqueda de la unidad— o la atemperación de las posturas disidentes —en aras de la inclusión— ante la urgencia de las acciones que demandan; o conformar unidades de respuesta ante los adversarios, o expresar apoyo moral mediante compromisos con los aliados u otros actores colectivos desde una comunidad construida. Con estos procesos, la presentación final de las denuncias y el trabajo con los actores distantes generan el bloque social incluyente y movilizado cuya acción no logra tanto revertir la injusticia causada a los agraviados neozapatistas como alcanzar una cohesión entre los actores que acompañan el futuro u horizonte que, a sus ojos, se está realizando y al cual vale la pena proteger y, en lo posible, emular desde Solidaridad Zapatista y su espacio de alianzas.

En cuanto a las relaciones solidarias emprendidas por Comunidades por el Derecho a la Ciudad, su paso por el neozapatismo manifestó una serie de actividades intensa que la organización desarrolló a través de su participación en ferias, eventos de difusión, acopios y brigadas en las cuales participaba junto con varios actores de los ámbitos institucional y civil. Esto cambiaría después de su ruptura con el neozapatismo —justificada por la denuncia del sectarismo de este actor y de sus prácticas—, a partir de la cual la presentación de noticias de infortunio y proyectos de acción no provendrá ya de manera importante de los aliados posibles a distancia —las comunidades neozapatistas o el EZLN—, sino de la población marginada en las colonias o los barrios que, a diferencia de lo que ocurre en el neozapatismo, no representa un horizonte o futuro imitable. Para Comunidades por el Derecho a la Ciudad, los oponentes se encuentran alienados —“los gobernantes no se sienten

parte del pueblo”— y su situación puede corregirse porque su ideología está deformada, algo que “le puede pasar a cualquiera”.

La partición ideológica que posibilita ubicar al perseguidor no es en Comunidades por el Derecho a la Ciudad tan radical como en el neozapatismo, y puede resolverse regresándola al cauce normal de las cosas —en el reconocimiento del Estado de la ciudadanía como activa e interlocutora válida ante los gobiernos—. La corrección se da en la solución de problemas concretos en los barrios y en las colonias que se asumen éticamente para resolverse a través de la cultura (de la participación, artística, del cuidado ambiental), cuyo producto es una solidaridad que busca que los actores objeto de intervención de la organización logren reivindicarse y asumirse políticamente como ciudadanos activos de la metrópoli, hecho que puede traer la vivencia de futuros deseables expresados en una ciudadanía políticamente plena.

Esta forma de abordar los problemas y de buscar los propósitos es distinta de Solidaridad Zapatista, para la que el adversario es tanto incorregible como totalmente ajeno, y el futuro está por fuera de la ciudadanía reconocida por el Estado, que en Comunidades por el Derecho a la Ciudad se reivindica.

### **La solidaridad política del Estado español al neozapatismo**

Al igual que en el caso de las organizaciones de acción colectiva mexicanas, la formación tanto del Colectivo Solidario Chiapas como de Solidaridad desde el Estado español estuvo marcada por las experiencias propias de las trayectorias de algunos de sus fundadores, quienes en este país experimentaron procesos organizativos y formas de movilización durante el fin de la dictadura franquista, a lo largo de la llamada transición, así como en el desencanto con los procesos revolucionarios en parte de Centroamérica y con la desarticulación de los movimientos en los años ochenta por los partidos políticos.

En el caso del Colectivo Solidario Chiapas, al considerar los resultados que se desprenden de su historia, trayectoria, vida interna, alianzas y emprendimientos solidarios desde Madrid, ciudad de su operación política, se observa la importancia que para la conformación de la organización tuvo la experiencia previa de sus fundadores en una plataforma de solidaridad con Chiapas en la ciudad, la cual fue conformada por un núcleo de personas cercanas al trabajo con Latinoamérica, que continuaba con la denuncia de los abusos que para ellos cometía la sociedad occidental en otras regiones del mundo.

Muchos de los integrantes iniciales del Colectivo Solidario Chiapas saldrían de la plataforma en 1996, dadas las disputas internas en este actor colectivo sobre los criterios para establecer alianzas con nuevos actores, además

de con el neozapatismo; estas divergencias partían de un desconocimiento detallado del contexto de la revuelta chiapaneca, fundamental al momento de entablar alianzas en México, y del oportunismo que actores externos a ésta llevaron a cabo en nombre del neozapatismo.

En un primer momento, a las personas que formaron el Colectivo Solidario Chiapas, provenientes de militancias clandestinas y abiertas en sindicatos, partidos y movimientos sociales, les llamó la atención el proyecto político propuesto por un actor en Chiapas que no quería tomar el poder del Estado, que comunicaba un discurso antiautoritario y de crítica al neoliberalismo desde su posición indígena, y que manchaba la imagen de un país del cual se sabía muy poco en el contexto de las luchas en el Estado español.

La historia del Colectivo Solidario Chiapas, que se formaliza en el compromiso de trabajo explícito con el neozapatismo y en su establecimiento legal para acceder a subvenciones del Estado, destinadas en su mayoría a las comunidades neozapatistas, dio inicio al emprendimiento de actividades que hasta la fecha apoyan el movimiento mediante la denuncia política y la difusión del neozapatismo, así como con el envío de recursos y de campamentistas observadores de derechos humanos a Chiapas. Estas actividades han sido las cartas fuertes del colectivo, desplegadas en los dos periodos contenciosos que el movimiento ha vivido en el país según sus actores: el auge, que comprende los años de 1995 a 2001, y el declive, que inicia en ese año y se prolonga hasta la fecha. Las causas de tal debilitamiento se deben a los silencios periódicos del EZLN, a la falta de información sobre lo que pasa con el neozapatismo en el contexto mexicano, a la migración de los activistas de los colectivos de apoyo a otras luchas, a la desaparición mediática del movimiento, así como a las críticas planteadas a las decisiones que respecto al Estado español realiza la parte mexicana del neozapatismo, misma que se percibe muchas veces como unilateral o poco consultiva.

En tanto organización de acción colectiva, el núcleo duro que conforma el Colectivo Solidario Chiapas es el que le ha dado estabilidad a lo largo del tiempo. Se concluye que su debilidad se debe a que no cuenta con una estructura formal de procesos de toma de decisiones ni con normas y reglamentos que operen según estatutos claros, carencias que impactan en el compromiso fluctuante de la mayoría de sus integrantes y en su poca capacidad para mantener a nuevos miembros. A esto se agrega la poca fortaleza en la implementación de mecanismos de sanción y monitoreo que son aplicados con un éxito variable por una dirigencia poco legitimada y débil; ésta ha logrado, pese a todo, dar una dirección colectiva estable que se basa, además, en el conocimiento amplio del núcleo duro sobre el movimiento, en la fuerte convicción de los integrantes de la organización en los propósitos del neozapa-

tismo y en el disfrute de solidaridad que ésta es capaz de proveer, así como en su buen acoplamiento a las redes de las cuales forma parte.

Entre sus problemas externos más relevantes, se observa que el Colectivo Solidario Chiapas tiene una dependencia importante del tema neozapatista, que le impide iniciar otras acciones y establecer o extender contactos —dependencia atestiguada en el hecho de que gran parte de los picos de actividad en el Estado se dieron tras la visita de personalidades del movimiento en México a aquel país—, lo que lo aísla de otras luchas que ocurren en el propio contexto. Esta organización está igualmente afectada por la concentración de cargas de trabajo en el núcleo militante, por el número fluctuante y el poco compromiso político de sus integrantes base, así como por el desgaste provocado por diferencias políticas y organizativas que enfrenta al núcleo con el resto de los integrantes.

Respecto a los aspectos positivos de la organización, se señala su capacidad amplia de generar contactos dentro del campo neozapatista, iniciados tanto en el propio Estado español como en México y en la coincidencia de sus integrantes en eventos internacionales de la izquierda; el papel que tuvo el Colectivo Solidario Chiapas como “puente” vinculante de luchas como la autónoma o la del Movimiento de Resistencia Global (MRG); la capacidad de obtener recursos materiales y personales a través de sus actividades o de su relación con actores del ámbito institucional; así como el emprendimiento de repertorios que impactaron positivamente en el movimiento muchas veces debido a su novedad y creatividad.

En lo tocante a los emprendimientos solidarios de la organización, destaca la experiencia de participar en un internacionalismo renovado por el EZLN, el cual posibilitó la pertenencia del Colectivo Solidario Chiapas al movimiento. Este involucramiento contrasta con la vivencia de las acciones promovidas en Centroamérica con movimientos, luchas insurreccionales y revoluciones; conflictos armados estos que, además de estar ceñidos a regiones específicas, eran percibidos como ajenos, sin algún impacto significativo en las luchas en el Estado español, a decir de los actores.

Por otra parte, se observa que el modelo de solidaridad que en la literatura se conceptúa como mutua (Olesen, 2005), dada por el aprendizaje recíproco obtenido en el contacto con las comunidades neozapatistas y por el trabajo local en el propio contexto, ha fortalecido las alianzas del Colectivo Solidario Chiapas; sobre todo cuando se actúa pensando a las comunidades neozapatistas como ejemplos a seguir, como los lugares de horizonte en donde las prácticas políticas emancipatorias —de las cuales muchos actores en el Estado español sabían por sus militancias previas en el anarquismo o en el movimiento autónomo— sí son realizadas, a diferencia del fracaso obtenido en el

propio contexto contencioso. Asimismo, esta práctica de mutualidad ha dado lugar a un efecto negativo no previsto por los actores que de este tipo de solidaridad participan, perverso sobre todo cuando se planea extender la amplitud y durabilidad de los movimientos: la dispersión de las luchas al abandonar o descuidar el movimiento por involucrarse en lo local, nivel de trabajo político que paradójicamente enfatiza el llamado neozapatista.

Con los resultados de investigación se observó también que esta forma de relaciones, que trascienden la distancia entre sufrientes al convertirlos en aliados políticos de una misma lucha contra la injusticia cometida por un enemigo común —el capitalismo—, presenta los mismos mecanismos de trabajo interno y proyección externa que se atestiguaron en el caso de Solidaridad Zapatista en la ciudad de México: la difusión de denuncias por el núcleo mejor informado y la resolución de la acción a emprender, posible en gran medida por la fortaleza de la convicción en las metas del movimiento, dada por los integrantes y por el disfrute de sentimientos comunitarios que la organización permite. El discurso solidario, cuya pretensión de generalización recorta las distancias geográficas que separan a los actores, es posible gracias a la ira que genera el agravio, caracterizado como indignante a partir de la partición ideológica que imputan los mismos actores entre el *nosotros* (los neozapatistas) y el *ellos* (el capitalismo y sus agentes ejecutores: los gobiernos, los partidos, los paramilitares...).

Como uno más de los hallazgos relevantes, destaca el enriquecimiento que de la identidad de los sujetos posibilita la solidaridad política. En ocasión de las actividades emprendidas por el Colectivo Solidario Chiapas contra las visitas de un intelectual mexicano, acusado de desprestigiar al neozapatismo chiapaneco, y de una funcionaria del gobierno federal en los años noventa del siglo pasado, se constata el poder que la solidaridad puede dar a la capacidad contestataria de los sujetos. El objetivo de tales acciones era no sólo dar visibilidad al EZLN y a sus comunidades base mediante el encaramiento público a estos personajes en Madrid, sino conseguir el efecto de perturbarlos o contrariarlos durante sus ponencias; apunta una de las integrantes del colectivo entrevistadas sobre este episodio: “Plantarle delante [al adversario] una representación de los zapatistas, de un montón de gente que va y se pone un paliacate y decir: ‘Si nosotros somos Marcos, si nosotros somos ellos, ellos son nosotros y estamos aquí porque ellos están allí...’”.

Para los activistas, el hecho significativo que resultó después de la realización de las acciones consistió en la obtención de un sentimiento de triunfo, para ellos, expresado en *la puesta en jaque al poder* y en *situarlo frente a su espejo*, esto gracias al logro de una reacción inesperada de los adversarios del movimiento durante sus intervenciones, provocada por la acción de protes-

ta del colectivo. Este hecho reafirma el supuesto de que la solidaridad sólo es posible actuando como grupo en una situación de confrontación abierta (Gould, 2003).

Ahora bien, en cuanto al caso de Solidaridad desde el Estado español, expulsada del movimiento neozapatista en 2008 por diferencias con el EZLN, destacan sus inicios en la constitución de un centro social y político en el corazón de Barcelona de suma relevancia no sólo para las luchas en la ciudad, sino para todas las posteriores emprendidas por la organización. Gracias a los contactos mantenidos, a los proyectos desarrollados durante la conformación de dicho centro, así como al trabajo de base e involucramiento en las luchas locales, el colectivo de apoyo ex neozapatista logró durante su estancia en el movimiento anclar con éxito sus dos piernas en el terreno contencioso regional y estatal, por una parte, y transcontinental, por la otra.

A nivel organizativo, resulta relevante el alto grado de formalización desarrollado por el colectivo, posible en gran medida por la profesionalización de liderazgos de tiempo completo con una gran habilidad de enlace. La estabilidad permitida por dicha formalización, mejor lograda que en el Colectivo Solidario Chiapas, posibilitó desarrollar contactos e infraestructura, emprender proyectos y colectar recursos, apoyar otras luchas, así como anclar la lucha neozapatista en su propio contexto, acción que le sirvió para enraizar más su vínculo con las movilizaciones y movimientos de la ciudad y del Estado. Con esta base, Solidaridad desde el Estado español aportó al movimiento neozapatista recursos, protección, apoyo a campañas e iniciativas, visibilidad y enriquecimiento mediante el aprendizaje mutuo.

Pese a su reticencia inicial frente al neozapatismo, dada la perspectiva crítica a la lucha armada proveniente del movimiento antimilitarista, Solidaridad desde el Estado español logró emprender acciones a su favor que posteriormente le darían una centralidad importante en sus redes de contactos. A este factor se sumó la relevancia de una comisión internacional de observación de los derechos humanos, capitalizada por esta organización de acción colectiva y adquirida por su trabajo de denuncia política, la cual le otorgó mayor legitimidad, así como importancia en su participación dentro de un amplio abanico de espacios de acción colectiva, tanto institucionales como alternos.

Entre las desventajas de Solidaridad desde el Estado español, por otra parte, sobresale su incapacidad organizativa para atender la variedad de frentes de contención abiertos por la organización, lo que mermaba su capacidad solidaria. Asimismo, destacan su protagonismo y sus pretensiones por hacerse de la legitimidad de los proyectos de otros actores pertenecientes a sus redes de contactos, lo que a menudo trajo conflictos y distanciamientos dentro del movimiento en el Estado español.

Al igual que el Colectivo Solidario Chiapas, Solidaridad desde el Estado español se caracterizó por impactar positivamente en el neozapatismo al emprender acciones creativas e innovadoras en el contexto de su país —como colgar pancartas en monumentos, edificios públicos, iglesias y sitios turísticos, poner paliacates a estatuas u organizar torneos de fútbol por la humanidad y contra el neoliberalismo—, las cuales generaban una mayor aceptación y atracción a la lucha neozapatista. Sobresalen igualmente la diversificación de sus actividades y alianzas, la provisión importante a sus integrantes de sentimientos de comunidad, la creencia arraigada de sus miembros en los objetivos y metas del movimiento, el suministro enorme de contactos y la capacidad de servir como un espacio de enlace entre luchas.

Relativo a sus emprendimientos solidarios, se señala que su poca experiencia en Centroamérica fue cubierta por la solidaridad desarrollada tanto en su interior como con las luchas locales. Durante el tiempo que perteneció al movimiento neozapatista, Solidaridad desde el Estado español desplegó, sobre mecanismos organizacionales que compartió con el Colectivo Solidario Chiapas, dos tipos principales de solidaridad política: la unidireccional o de respuesta a las peticiones provenientes de Chiapas —denominada por Olsen como clásica— y la mutua, beneficiada en gran medida por el trabajo de denuncia de la comisión internacional, por la capacidad de emprender acciones de respuesta y por la visibilidad que otorgó al movimiento después de presentar públicamente los informes de violación a los derechos humanos en distintas zonas de conflicto.

### **Para concluir**

A lo largo de la presente nota de investigación se ha dado cuenta, de manera general, de algunos factores —expuestos con mayor detalle y amplitud en la tesis doctoral— que permiten emprender relaciones solidarias tanto al interior de las organizaciones de estudio como al exterior de éstas. Recapitulando, se puede apuntar que las relaciones de solidaridad surgen cuando los actores con una carga histórica de luchas y militancias previas construyen unidades sociales incluyentes que responden a situaciones de agravio padecidas por sus aliados, orientándose por compromisos ante problemas organizacionales concretos cuya solución no sólo permite el emprendimiento solidario, sino la existencia de futuros deseables ya en marcha, sea en las comunidades neozapatistas o en el trabajo codo a codo con los marginados del contexto de acción propio.

De manera complementaria a dicho mecanismo, se observa que la solidaridad surge igualmente a partir de procesos cuya operación refiere a que

el aseguramiento de esa colectividad igualmente permite la satisfacción de intereses individuales y colectivos durante el trabajo cotidiano de las organizaciones, vulnerables tanto como el mismo movimiento a los aspectos negativos a los cuales aludimos durante este avance investigativo.

Recibido: diciembre de 2013

Revisado: marzo de 2014

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/  
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/Deleg. Tlalpan/C.  
P. 10740/México, D.F./correo electrónico: maranda@colmex.mx

## Bibliografía

- Blumer, Herbert (1951), "Collective Behavior", en A. M. Lee (ed.), *Principles of Sociology*, Nueva York, Barnes & Noble.
- Boltanski, Luc (1999), *Distant Suffering. Morality, Media, and Politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Calhoun, Craig (2002), "Imagining Solidarity: Cosmopolitanism, Constitutional Patriotism, and the Public Sphere", *Public Culture*, vol. 14, núm. 1.
- Calhoun, Craig (1991), "Morality, Identity, and Historical Explanation: Charles Taylor on the Sources of the Self", *Sociological Theory*, vol. 9, núm. 2.
- Diani, Mario (2003), "Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: from Metaphor to Substance?", en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, Nueva York, Oxford University Press.
- Estrada Saavedra, Marco (2009), "Articulando la resistencia: la organización militar, civil y política del neozapatismo", en Marco Estrada Saavedra, *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Chiapas, Cámara de Diputados.
- Estrada Saavedra, Marco (2007), *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona*, México, El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, Marco y Juan Pedro Viqueira (coords.) (2010), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, México, El Colegio de México.
- Gadea, Carlos (2004), *Acciones colectivas y modernidad global. El movimiento neozapatista*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Gadea, Carlos (2000), "Modernidad global y movimiento neozapatista", *Nueva Sociedad*, núm. 168, julio-agosto.
- Gould, Roger (2003), *Collision of Wills. How Ambiguity about Social Rank Breeds Conflict*, Chicago, Chicago University Press.

- Hechter, Michael (1987), *Principles of Group Solidarity*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press.
- Hirsch, Eric (1986), "The Creation of Political Solidarity in Social Movement Organizations", *The Sociological Quarterly*, vol. 27, núm. 3.
- Hobsbawm, Eric (2010), *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica.
- Joas, Hans (2002), *Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría sociológica de la contingencia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Goethe Institut, DAAD, Miguel Ángel Porrúa.
- Kriesi, Hans (1999), "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", en Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- Laako, Hanna (2011), *Globalization and the Political: in the Borderlands with the Zapatista Movement*, Helsinki, Universidad de Helsinki, tesis de doctorado.
- Leyva Solano, Xóchitl (2006), "Zapatista Movement Networks Respond to Globalization", *Forum*, vol. XXXVII, núm. 1.
- Leyva Solano, Xóchitl (2002), "El neo-zapatismo: de guerrilla a *social movement web*", en Verónica Oikón y Marta Eugenia Ugarte (eds.), *La guerrilla en las regiones de México, siglo XX*, México, CIESAS, El Colegio de Michoacán.
- Leyva Solano, Xóchitl (2000), "¿Qué es el neozapatismo?", *Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad*, vol. VI, núm. 17, enero-abril.
- Mannheim, Karl (1987), *Ideología y utopía*, México, FCE.
- McAdam, Doug (2003), "Beyond Structural Analysis: toward a More Dynamic Understanding of Social Movements", en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, Nueva York, Oxford University Press.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Olesen, Thomas (2005), *International Zapatismo. The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*, Nueva York, Zed Books.
- Olvera, Alberto (2003), "Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México", en Alberto Olvera (coord.), *Sociedad civil y esfera pública en América Latina*, México, Universidad Veracruzana, FCE.
- Ramírez Sáiz, Juan y Patricia Safa Barraza (2009), "Megaproyectos, vecinos y derechos humanos", *Ciudades*, vol. 21, núm. 84.
- Rovira, Giomar (2009), *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Era.
- Sennett, Richard (2012), *Together. The Rituals, Pleasures & Politics of Cooperation*, Londres, Penguin Books.
- Tilly, Charles y Lesley Wood (2010), *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook*, Barcelona, Crítica.

**Acerca del autor**

Marco Antonio Aranda Andrade es maestro en estudios sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Es candidato a doctor en ciencia social por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Sus áreas de interés son acción colectiva contenciosa, ideología y actores políticos. Ha publicado “Ideología y sistema de partidos en el México de la alternancia: implicaciones políticas”, *Multidisciplina. Revista de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán*, tercera época, núm. 7, 2010, pp. 45-57.